

TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

V. - COMPONENTES DE EDIFICACION (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

LABA, LABE, LABI, LAB, horno.—Ejemplos: Labaka, apellido, pudiendo ser LAKA, su contracción; Lababe, término de Barrundia (Alava); Labagiaga, heredad de Letona (Zigoitia - Alava); Labaki, término de Zia (Gulina - Navarra); Labakia, término de Erbite y Yaben (Basaburua - Navarra); Labakoetxe, caserío de Garai, en Lezama de Vizcaya; Labandibarr, caserío de Urantzuz (Irún); Labayen, localidad de Navarra; Labeaga, barrio de Galdácano (Vizcaya); Labekoa, caserío de Arechavaleta, Guipúzcoa; Labetxokoa, caserío de Olabarrieta (Guipúzcoa); Labiaga, fuente de Larraona (Navarra); Labiano, apellido de Sankotza (Sangüesa) y Carcastillo (Navarra); Labetxe, caserío de Billala (Mungüía - Vizcaya); Labiru, caserío de Gautegez de Arteaga, Labakoa, Labaeta, Labiz. etc.

Muchas veces puede ser LABA o LABE, residuo de Olabe, como en Labarrieta, nombre anterior de un toponímico de las Encartaciones. Debido a influencia exótica, degeneró el castizo nombre indígena de Olabarrieta en Labarrieta, para quedarse en Las Barrietas, con que actualmente se le conoce. Nos lo dice el historiador Iturriza: «En paraje costanero, pedregoso y montuoso, tiene situación la feligresía o Pueblo de Olabarrieta (vulgo Labarrieta), que denota ferrería nueva u HORNOS DE PIEDRA O CALEROS. . . »

LEGORR, significa a veces cobertizo, otras creo sea variante de Legar (guijarro) y muchas veces indica el adjetivo seco, como veremos al tratarlo en sus secciones correspondientes.

Para la significación de refugio, cobertizo, tiene también la palabra Legorpe, que se descompone claramente en Legorr - be (pe, por metátesis corriente en euzkera),

En la costa tiene la significación de tierra, en contraposición al mar: Itxasoz, por mar; legorrez, por tierra.

En los toponímicos Legorrburu, Legorrandi, Legorra, etc., su primer componente

Legorr, significará cobertizo o será variante de Legarr (guijarro)?

En el macizo de Gorbea, encontramos muchos toponímicos con este componente: Supelegorr (célebre cueva), Atzlegorr (tunnel-puente natural), Legorrandi, etc., todos ellos situados en lugares abundantísimos de peña caliza y por lo tanto propicios para las dos cosas: guijarros y sequedad del terreno.

OLA, ferrería.—Ejemplos: Olaeta y algunas veces, por síncope de Oleta, ferrerías; Olano y Olatxu, ferrería pequeña; Olato, ferrería grande; Olabe, bajo la ferrería; Olabarria y Olaberria, ferrería nueva, Olazarr, Olea (Olha), Oleaga, Olaetxea, la casa de la ferrería; Obiolea, la ferrería del hoyo; Ziarrola, ferrería de la aspereza; Zumikola, ferrería del puente; Bizkarrola, ferrería de la loma; Zelayola, ferrería de la pradera; Mendiola, ferrería del monte; Basaola, ferrería del bosque, Baltzola, Aldaola, Barriola, Olazubia, Olasagarra, Olaiturria, Olaurtua, etc.

Este OLA puede significar muchas veces lugar, como en Arriola, Urrquiola y otras ser variante fonética de OLO (avena). Según Astarloa, este derivativo se distingue en que indica «lugar redondo», a diferencia de otros locales como -DI (ti - dui - tui), -AGA y -ETA, que denotan «paraje acomodado, estrecho y suave» respectivamente.

En Bidangoz (Roncal) y Zuberoa, tiene la significación de cabaña y en Laburdi, habitación, morada, tienda de campaña, seguramente como residuo de Txabola.

Ya que entramos en la etimología de este vocablo, que generalmente tiene la traducción de ferrería o fábrica, abarcando tiempos más modernos, justo es que dediquemos unas cuantas líneas a su atención, en la confianza de que serán del agrado de nuestro lector.

No solamente, hasta fines del siglo pasado, adquirieron gran importancia las ferrerías en el País Vasco, especialmente en

Vizcaya, por la abundancia de la materia prima en su suelo, bien sea el hierro o el carbón vegetal hecho en los bosques, sino que también son interesantes las que existieron en diversas regiones de la Península Ibérica que, al igual que ha sucedido en nuestra tierra, han desaparecido para dejar paso a las modernas factorías metalúrgicas, donde el carbón vegetal apenas si se usa, pero el carbón mineral se consume por toneladas o, más en consonancia con los tiempos actuales, la electricidad es el primer factor de transformación.

En numerosos rincones de nuestra tierra, en las orillas de los ríos, se encuentran restos de antiquísimas ferrerías, que han llegado hasta nosotros bien conservadas, incluso trabajando aun algunas de ellas, como sucede con la ferrería de Poval, sita en término del valle de Somorrostro, limitando con el vecino Galdames, en nuestra Vizcaya, pobre de pan y vino, pero rica en fierro, cuyos filones se agotan a ojos vista.

Esta postrer ferrería que creemos se conserva aun en funcionamiento, se halla situada en la margen izquierda del río Mayor, junto a la carretera que de San Julián de Muzquiz va a Galdames y Sopuerta. Su conjunto histórico se compone de la casa-torre de Poval, de un molino y de una ferrería que, según el culto historiador vasco Don Javier de Ibarra, «hasta hace poco tiempo, en que lo enajenó a los actuales propietarios, perteneció al marqués de Villarias, fallecido, y al que le venían estas propiedades por el linaje de Quadra, del que fueron hijos ilustres en la primera mitad del siglo dieciocho, personajes tan sobresalientes como Don Pedro de la Quadra y Achiga, Arzobispo de Burgos, fundador del mayorazgo, que, al vincular en los Salcedo de Aranguren, les obligó a anteponer al suyo el apellido Quadra; y sus primos-hermanos Don Sebastián de la Quadra y Llarena, primer marqués de Villarias, ministro de Estado, Guerra, Gracia y Justicia de los reyes de España Felipe V y Fernando VI, y al que, juntamente con su primo el Arzobispo de Burgos, se debe la construcción de nueva planta de la Iglesia de San Juan de Somorrostro, en la que los Villarias y los Salcedo disfrutaban del patronazgo con derecho a enterramiento en sendas capillas, dedicadas a la advocación de San Clemente

y San Francisco de Sales, respectivamente; y Don Agustín de la Quadra y Llarena, casado con Doña Agustina de Mollinedo y Mollinedo, señora de la Torre de Mollinedo, así como de su precioso palacio y ferrería, en el valle de Arcentales (Vizcaya) y de quienes vienen los sucesivos marqueses de Villarias.

«Un gran edificio, con tejado a dos aguas, comprende, entre otros pabellones, la rebajada torre de Poval, que se distingue perfectamente con su puerta de medio punto a nivel de tierra, con su patin de acceso al primer piso, y el escudo de los Quadra —las tres bandas, la cruz flordelisada y la orla de sotueres— en el dintel de una ventana. En uno de los pabellones que, adosados a la torre, forman con ella un todo arquitectónico cubierto por un mismo tejado, se encuentra el antiguo molino. Y junto a esta edificación se levantan los ruinosos muros de la ferrería, en cuyo interior aun funciona un martinete, movido por una rueda hidráulica, cuyo eje es el extremo de un cilindro, que a la vez mueve una rueda dentada, que levanta el martinete, que acciona sobre el yunque a 280 golpes por minuto. Especialmente dedicados a la construcción de azadas de mina, explotan esta ferrería, que es la única de su especie que se conserva funcionando en Vizcaya. . .»

Otra de las ferrerías de Vizcaya, que más importancia tuvo en el siglo XVII fué la de Lebario, sita en Abadiano y que hasta 1928 estuvo en buen estado de conservación, convirtiéndose en central eléctrica. Como recuerdo histórico de dicha ferrería no queda más que la maqueta, que se encuentra en el Museo Etnográfico de Bilbao, junto a la iglesia de San Juan.

Pecando de latosos, nos atrevemos a continuar con esta, para nosotros, interesante materia: Es hecho fundamental de que los vizcainos transformaran, desde los tiempos más primitivos, en productos elaborados la materia prima de nuestras montañas. El criadero de Vizcaya, que se prolonga dentro de la actual provincia de Santander, aunque antiguamente perteneció íntegramente a la primera, ha sido uno de los más importantes del mundo, tanto por la cantidad, como por la calidad de sus minerales.

NESTOR DE GOICOECHEA

«Urdiola»

(continuará)